

# La esperanza es lo último que se pierde...

## Prácticas profesionales antropológicas en Ecuador

---

*Amparo Eguiguren Eguiguren\**

### Introducción

Cuando me pidieron que presente una ponencia relacionada con la práctica antropológica empecé a pensar en mi propia historia de prácticas desarrolladas y de las experiencias vividas desde que ingresé al Departamento de Antropología de la Universidad Católica, en el año 1979. Como coincidencia, estaba escuchando una canción de Mercedes Sosa que me volvió a los años universitarios:

Volver a los diecisiete después de vivir un siglo  
es como descifrar signos sin ser sabio competente,  
volver a ser de repente tan frágil como un segundo,  
volver a sentir profundo como un niño frente a Dios,  
eso es lo que siento yo en este instante fecundo.

En realidad no ha transcurrido un siglo desde esos años universitarios, pero la ponencia me ha llevado a recorrer unas tres décadas de mi propia historia, como también de la historia de algunas otras personas. En el par de semanas transcurridas desde que me pidieron presen-

\* Antropóloga. Master en Antropología por la FLACSO. Coordinadora en Ecuador de la ONG italiana "Comité internacional para el desarrollo de los pueblos". Docente en la Carrera de Antropología Aplicada de la UPS-Sede Quito. e-mail: amparo.eguiguren@gmail.com

tarla, he pensado mucho en mi propia práctica, se me ocurrió ampliar mi visión solicitando opiniones a mis compañeras y compañeros de la Católica. Envié una pequeña encuesta por correo electrónico a 44 personas de mi promoción y de algunas promociones anteriores, con la intención de tener un panorama de aproximadamente tres décadas de trabajo de antropólogos y antropólogas. Mi intención fue bastante ambiciosa, pues obtuve respuestas solamente de diez personas, a las cuales agradezco mucho su aporte valioso. Estas personas son: Iván Castañeda, Maritza Morales, Carmen Barrera, Loreto Rebolledo, Fernando García, Mercedes Frías, Sandra Chancay, Ana María Maldonado, José Yáñez y Natalia Wray.

Con estos aportes y con mi propia experiencia he escrito este pequeño ensayo que intenta mostrar, de manera bastante superficial y empírica, algo de lo que ha ocurrido y está ocurriendo con la práctica antropológica en Ecuador. No he tenido el tiempo de revisar y procesar la bibliografía existente sobre el tema (por ejemplo, los escritos de Segundo Moreno, de José Almeida o de Carmen Martínez Novo), ni de fundamentarme en teorías de análisis antropológico de la Antropología ecuatoriana, así que mi disertación es –repito– empírica. Para desarrollar mi propuesta, me fundamento en tres preguntas principales ¿qué queremos que hagan antropólogos y antropólogas cuando terminan sus estudios de pre y posgrado? ¿Qué hacen en la realidad? ¿Cuáles son sus aportes a la sociedad?

El análisis que realizo se divide en cuatro partes: en la primera hago un breve recuento de los principales campos de trabajo en los cuales han intervenido las personas entrevistadas; en la segunda, debato sobre las relaciones de poder establecidas en los diversos campos de trabajo; en la tercera trato el tema de los principales impactos sociales de nuestra acción como antropólogas y antropólogos; por último, en la cuarta parte presento algunas conclusiones sobre lo que podrían ser los

aportes de las personas entrevistadas a la Antropología y al desarrollo del país.

## **Algunos rumbos de la práctica profesional antropológica en Ecuador**

Las historias narradas por mis compañeras y compañeros de profesión, me llevan a dividir sus prácticas profesionales en varios ámbitos de acción, relacionados con los sectores para los cuales han trabajado o los grupos sociales e institucionales con quienes se han relacionado.

### *a. Vínculos con sectores indígenas*

Si bien varias personas entrevistadas mencionaron como parte de su práctica profesional el trabajo con sectores indígenas del país, solamente dos expresaron categóricamente que su trabajo actual continúa orientado al apoyo y acompañamiento al movimiento indígena, combinando acciones de capacitación, investigación y sistematización, o apoyando en procesos de reconstitución de las naciones y pueblos de Ecuador, especialmente los de habla kichwa.

Sin embargo de esto, la mayoría de las personas señalan haber apoyado a los sectores indígenas en la lucha por la tierra y los territorios; posteriormente, han apoyado a este movimiento en una perspectiva más política, impulsando o apuntalando las discusiones sobre el carácter del Estado, la plurinacionalidad, la interculturalidad, los procesos de consolidación territorial de las nacionalidades y la participación electoral indígena.

Otros temas de apoyo al movimiento indígena de algunas personas se refieren a la relación con el mercado en la Amazonía, así como los conflictos por el uso de los recursos naturales (petróleo, minería).

*b. Trabajo con ONG de desarrollo (nacionales e internacionales)*

Para varios colegas su campo de trabajo principal (al que han dedicado más años de sus vidas y más esfuerzo) ha sido el desarrollo. De las once personas entrevistadas, siete mencionan que su trabajo ha estado o aún está relacionado con Organismos no Gubernamentales (ONG) de desarrollo, sean nacionales o internacionales.

Varias de las respuestas afirman que durante la vinculación con las ONG han realizado consultorías o han estado trabajando bajo una relación más permanente con estas instituciones. Los principales campos de intervención de las y los antropólogos han sido la elaboración, ejecución, sistematización y evaluación de acciones de desarrollo, aunque en varias ocasiones también la vinculación con las ONG ha estado orientada a la realización de investigaciones específicas a los ámbitos operativos de estas instituciones. Se destaca, por ejemplo, el caso de una antropóloga que lideró un proceso de investigación de casi cinco años en cinco países, con Oxfam América y COICA, sobre la economía indígena amazónica y su relación con el mercado. Cabe destacar también el carácter especial de las investigaciones realizadas, debido a la metodología empleada, pues nuestros colegas afirman que su trabajo investigativo se ha desarrollado conjuntamente con los grupos involucrados, en procesos de investigación participativa.

Sobresale también la importancia de las acciones de capacitación realizadas por colegas en aspectos socio-organizativos, en temas de derechos de los pueblos indígenas, de las mujeres, de los y las jóvenes, de interculturalidad, etcétera.

Los proyectos de desarrollo, sean urbanos o rurales con los que han trabajado antropólogas y antropólogos en las ONG, han sido desarrollados con sectores poblacionales campesinos de la Sierra, Costa y

Amazonía, niñas y niños, indígenas, mujeres urbanas, jóvenes urbanos y rurales, población montubia y afroecuatoriana. Dichos proyectos, en su mayoría, se han orientado a la producción rural o urbana, prevaleciendo la agroecología como tema dominante en la producción; igualmente, hay antropólogas y antropólogos relacionados con trabajos referentes a conflictos socioambientales y que analizan la conflictividad socioambiental desde un enfoque de relaciones de poder en el marco de la inequidad en el acceso y control de recursos, como también los impactos producidos por la contaminación ambiental.

Por otro lado, en algunas ocasiones la vinculación con las ONG ha ido de la mano con el trabajo de apoyo a las organizaciones indígenas o campesinas, organizaciones de mujeres, de jóvenes o de población afroecuatoriana. En ciertos casos, este vínculo con las organizaciones ha buscado la legalización de los territorios indígenas en la Amazonía.

El vínculo laboral con las ONG, según una de las entrevistas, convirtió su trabajo en “cooperación al desarrollo”, es decir, se volvió ‘cooperante’ de diversas propuestas de desarrollo venidas desde fuera. Para algunas personas, sus acciones se deslizaron desde un apoyo inicial a las organizaciones indígenas, campesinas o de mujeres, hacia la búsqueda alocada y altamente competitiva de fondos para ubicarse en el amplio mundo de la cooperación. En este sentido, una de las personas entrevistadas se pregunta si el trabajo que actualmente realiza es una práctica o una nostalgia antropológica.

La práctica antropológica produce gran cantidad de conocimiento, sin embargo, cabe preguntarse quién controla ese conocimiento. Comparando con México –donde gran cantidad de antropólogas y antropólogos han trabajado para el Estado a través de sus diversas instituciones, produciendo conocimientos ‘controlados’ por el Estado– podría decirse que en Ecuador dicho conocimiento podría estar siendo controlado por las ONG. Sin embargo, me surgen dudas sobre esta afirma-

ción, en la medida en que la gran mayoría del conocimiento generado mediante el trabajo antropológico con las ONG, no es sistematizado.

### *c. Vínculos con el Estado*

En la encuesta realizada, seis personas señalan que su trabajo se ha relacionado de alguna manera o alguna vez han trabajado con el Estado ecuatoriano a través de alguna de sus instituciones, ya sea para la formulación políticas públicas referidas a la discriminación étnica y al pluralismo como a la elaboración y ejecución de propuestas de desarrollo comunitario.

Sin embargo, solamente dos personas indican esta vinculación como una práctica de varios años. En los últimos años se ha producido una mayor relación de nuestros colegas con el Estado, en labores relacionadas con el patrimonio inmaterial y la cultura, principalmente, pero también en proyectos de desarrollo comunitario.

Es importante mencionar que estas afirmaciones están fundamentadas en muy pocas encuestas y en opiniones parciales, de tal manera que este campo de acción debe ser investigado con más profundidad, realizando un análisis en detalle de las actuales perspectivas de la práctica antropológica en las diversas instituciones estatales, considerando que existe un Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural y que la actual ministra es precisamente una antropóloga. Igualmente, sería muy importante investigar cuántos colegas están vinculados con las distintas instituciones estatales y cuál es su aporte desde esos ámbitos.

### *d. Trabajo para organismos internacionales*

Un número aún menor de antropólogas y antropólogos se han vinculado alguna vez o están vinculados en la actualidad con organismos

internacionales (como el BID, el Banco Mundial, la Comisión Europea, etcétera); entre las personas entrevistadas, únicamente dos han realizado alguna vez una consultoría para uno de estos organismos. Cabe destacar el trabajo de dos de ellos, que tiene relación con las problemáticas de la agroexportación de banano y flores y sus impactos negativos para las mujeres y hombres trabajadores; otro de los encuestados trabaja en temas relacionados con mujeres asalariadas de la industria del salmón (indígenas y mestizas de la isla de Chiloe). En este aspecto, nuestros colegas se han relacionado con organismos internacionales encargados de preservar los derechos laborales de las personas.

#### *e. Vínculos con instituciones de investigación y docencia*

Por otro lado, uno de los campos más importantes de trabajo para nuestros colegas es y ha sido la docencia y la investigación, pues de entre las personas encuestadas, siete han tenido un vínculo relativamente constante con estos campos. Los temas de investigación son muy amplios y se relacionan con la antropología política, jurídica, del desarrollo, con estudios de género, de interculturalidad, de derechos, de cultura, entre muchos otros.

Las distintas investigaciones se han referido, principalmente, a las problemáticas de los pueblos indígenas y afrodescendientes, como también de las mujeres indígenas y campesinas. Sobresale el caso de una antropóloga chilena que ha trabajado en temas de memoria, a partir de la historia reciente de Chile, investigando sobre mujeres académicas universitarias exiliadas y retornadas a su país.

Es de resaltar el impacto de los estudios de género con sectores rurales, migrantes y profesionales en Chile, pues la investigación ha buscado establecer las resistencias, los modos de organización y las identidades y relaciones de género. En las distintas modalidades de investigación, algunos de nuestros colegas han incorporado a las herra-

mientas de investigación y análisis diversos instrumentos orientados al fortalecimiento de las organizaciones sociales, con enfoques interculturales y propiciando una aplicación práctica de la investigación.

En general, formación de antropólogas y antropólogos está orientada a producir profesionales interesados en la investigación y la docencia, aunque también busca la formación de profesionales que realizarán trabajos aplicados en ONG, organismos del Estado y organizaciones sociales. Considerando solamente la formación para la investigación, quiero resaltar una pregunta planteada por una de las personas entrevistadas para esta disertación: ¿Tenemos en el país condiciones para hacer investigaciones científicas al estilo de los europeos que se encuentran durante 2 ó 3 años investigando y nada más? Junto a esta pregunta cabe preguntarse también ¿Cuál es el ámbito principal de trabajo de antropólogas y antropólogos en el país?

### **Relaciones de poder, negociaciones y alianzas establecidas en el campo**

Al preguntar a mis compañeros y compañeras sobre el tipo de relaciones establecidas en el campo durante su trabajo, encontré que en todas las respuestas había alguna forma de ejercicio del poder y de establecimiento de alianzas y negociaciones. Para algunas personas, su acción “desgraciadamente si establece relaciones de poder por el manejo de dinero en los proyectos de desarrollo”. De la misma manera, el trabajo en la función pública, en opinión de una compañera, establece relaciones de poder, negociación y alianzas.

Para otras personas, si bien reconocen que se establecen relaciones de poder, su acción busca “tener una brújula”, evitando el protagonismo y propiciando que dicho protagonismo lo tengan los pueblos y sus organizaciones. Es muy interesante esta propuesta de mantener la



claridad en el objetivo de la acción antropológica y la ética profesional, orientándose hacia una Antropología que no profundice el colonialismo. En este sentido, Natalia Wray señala que su trabajo “es un diálogo crítico, no un facilismo de acomodar las opiniones para quedar bien con las organizaciones, no un clientelismo del conocimiento”.

Para otras personas entrevistadas, esta acción crítica y consciente parte de un reconocimiento y valoración del otro y de sus condiciones culturales, sociales, económicas y políticas y de una práctica real de la interculturalidad. En el mismo sentido, varios colegas han buscado prácticas de negociación y de establecimiento de acuerdos con las organizaciones con las cuales trabajan. Otra de las personas entrevistadas va aún más allá, señalando que su trabajo ha buscado establecer no solamente alianzas, sino una progresiva adhesión a la causa de los grupos con los cuales trabaja.

Otro compañero entrevistado —en cuya respuesta me veo reflejada— señala que ha procurado evitar establecer relaciones de poder, pero si ha establecido relaciones de ‘compadrazgo’ además que ha tejido redes de amistades duraderas. No obstante, cabe señalar el carácter sutil de estas relaciones, pues en muchas ocasiones la población con la cual trabajamos antropólogas y antropólogos, nos selecciona como comadres o compadres no por establecer relaciones igualitarias como nosotras/os, sino precisamente por reconocer un poder sutil existente en nuestro acercamiento a ellos. No voy a profundizar en este aspecto, pero considero que si es necesario hacer una reflexión más de fondo sobre el tema del poder. Solamente quiero señalar que en las prácticas de implementación del desarrollo los distintos actores involucrados, entre los cuales estamos antropólogas y antropólogos, establecemos procesos de construcción de significados que conjugan la acción práctica, el pensamiento individual y la interacción con el conjunto social. Hay que señalar que ni los significados ni las prácticas de desarrollo son modelos de pensa-

miento y acción impuestos sobre la población con la cual trabajamos. El desarrollo en sí mismo (significados y prácticas) es construido en la interacción y negociación entre población, agencias de desarrollo, financieras, entidades estatales, etcétera.

## **Impacto social de nuestra acción**

Newton dijo alguna vez que si un cuerpo actúa sobre otro con una fuerza (acción), éste reacciona con otra fuerza de igual valor y dirección, pero de sentido contrario (reacción). En nuestra práctica antropológica tampoco escapamos a esta ley; la pregunta es ¿qué impacto estamos generando con nuestro trabajo? Vuelvo a las respuestas de la encuesta realizada con personas que llevan al menos 30 años trabajando en algún campo antropológico.

Las respuestas van desde el reconocimiento de haber impulsado un desarrollo económico entre las personas con las cuales trabajamos, hasta una consideración de haber logrado una visibilización y valoración de las prácticas agrícolas campesinas como propuestas de soberanía ciudadana y de crecimiento personal. En general, las evaluaciones del impacto alcanzado son positivas por parte de las personas entrevistadas, con pocas excepciones. Empezaré por el impacto negativo mencionado por algunas personas, tal como el haber propiciado la burocratización de las personas capacitadas tras un largo proceso desarrollado con un equipo de dirigentes del CODENPE. Otra persona considera que se causa un impacto al generar relaciones de poder y, en algunos casos, disputar espacios con las personas con las cuales trabajamos. Este problema, para otra persona, se acrecienta al no estar claro en nuestra acción hasta donde podemos llegar con acciones de desarrollo sin involucrar cambios culturales importantes.

Estoy convencida de la validez de todas estas preocupaciones sobre los posibles impactos negativos de nuestra acción. Una vez más, considero que vale la pena profundizar en estos temas.

Con respecto a los impactos positivos, cabe resaltar la huella dejada por el apoyo y lucha conjunta con los pueblos indígenas, afrodescendientes, mujeres y jóvenes. Para varias personas su acción ha contribuido a visibilizar la importancia de la diversidad, a superar la exclusión y la inequidad. En ocasiones hemos sido un puente, un medio intercultural; hemos contribuido a que se abran las puertas a la participación en la toma de decisiones por medio de la incidencia política, las negociaciones o las alianzas (como en el proceso constituyente del año 2008).

Por otra parte, dado el carácter de nuestra disciplina –conteniendo también los estudios de género–, muchas de nuestras acciones han propiciado avances en el conocimiento con el objeto de denunciar y proponer cambios, incluyendo temas legales y la reparación de múltiples daños ocurridos sobre los grupos con los cuales trabajamos. Cabe aquí recalcar la diferencia entre una antropología colonialista, orientada a someter a los pueblos, y, una antropología orientada a la remediación de daños.

Una de las entrevistas realizadas concluye que el impacto de su acción se vincula con la recuperación del pensamiento profundo de los pueblos indígenas, el mismo que es básico para toda acción. Vuelvo aquí a recuperar el vínculo mencionado antes entre pensamiento y acción, entre significados y prácticas. En este sentido, recupero una sugerencia de una de las personas entrevistadas, que propone evaluar con los grupos con los cuales ha trabajado, cuáles han sido los impactos de su acción, a fin de comprobar si quedó sembrada una necesidad de organización y actitudes críticas ante la sociedad.

Por último, hay que rescatar el impacto positivo del trabajo antropológico de las últimas tres décadas sobre la formación de estudiantes de pre y posgrado.

### **Algunas conclusiones: aportes desde la práctica profesional antropológica**

He buscado responder a la pregunta ¿qué queremos que hagan antropólogas y antropólogos cuando terminan sus estudios de pre y posgrado? ¿Qué hacen en la realidad? ¿Cuáles son nuestros aportes a la sociedad?

Retomando las respuestas de las personas entrevistadas, sobresalen aquellas que consideran que no tienen o no han realizado aportes desde su práctica profesional, o que existen limitaciones en sus aportes. Una de estas limitaciones es la inexistencia de espacios para intercambiar y debatir entre nosotras/os: “somos como islas, cada cual por su lado”. Junto a esto, nuestro trabajo tiene limitaciones para acumular experiencias y mejorar la formación académica. Una de las personas entrevistadas enfatiza la falta de vínculos entre la academia y “lo que se quiera llamar a los que estamos fuera de ese ámbito”. En la misma línea, otra persona considera que lo que ha escrito no es estrictamente académico y responde a corrientes más integrales y generales del pensamiento social.

A la vez, para otra persona los aportes que las y los profesionales podrían hacer se diluyen en la cotidianidad del trabajo, el cual no está relacionado con debates de la disciplina antropológica; para algunas personas entrevistadas, por razones de supervivencia, su trabajo se relaciona con el desarrollo, en el cual solamente a veces se realizan actividades relacionadas con el saber antropológico, pues los resultados que esperan las instituciones contratantes “distan mucho de lo que uno podría aportar como antropólogo”.

Por otro lado, están las visiones de quienes consideran que desde su práctica han realizado aportes a la Antropología en el país. Así, uno de esos aportes es la visión más política de la práctica antropológica, a través de los cambios logrados con y desde la población, el reconocimiento y transformación de diversas situaciones inequitativas, el aprendizaje mutuo. La contribución se relaciona con la apertura de fronteras sobre el conocimiento de las mujeres, situándolas no solo como víctimas sino como sujetos activos y propositivos. Igualmente, hay un aporte importante al mirar la ecología y el ambiente desde el trabajo práctico antropológico, abriendo campos de investigación y de trabajo internacionalmente valorados.

Otro de los aportes desde la práctica antropológica ha sido la comprensión de las diferencias y el entendimiento de lo simbólico entre las poblaciones con las cuales han trabajado los profesionales. Junto a esto se encuentra el aporte al impulso del cambio dentro de situaciones de exclusión.

En otro ámbito, una de las personas entrevistadas reconoce el aporte desde su práctica profesional a la formación de investigadores, a la apertura de nuevos campos de investigación interdisciplinar (como la antropología jurídica), a la creación del Colegio de Antropólogos, a la realización de congresos nacionales antropológicos y a la participación en eventos antropológicos internacionales (especialmente latinoamericanos).

Cabe resaltar la inquietud de uno de nuestros compañeros que plantea que no aprovechamos lo suficiente la información y la formación que tenemos para apoyar los procesos propios de nuestros pueblos. Él se pregunta si será precisamente por nuestra formación que no aportamos lo suficiente a los procesos de nuestros pueblos.

Siguiendo en esta línea, me pregunto si las investigaciones que realizamos, las acciones que ejecutamos en el campo del desarrollo y las actividades docentes que llevamos adelante son suficientes y pertinentes para construir mejores interpretaciones sobre los problemas sociales, culturales y ambientales actuales.

Para concluir quiero referirme a la pregunta ¿qué queremos que hagan antropólogas y antropólogos cuando terminan sus estudios de pre y posgrado? En respuesta quiero plantear otra pregunta: quienes se están formando en la disciplina antropológica ¿pueden escapar a las ofertas de trabajo del mercado, esto es, vincularse laboralmente a las ONG, organismos del Estado, petroleras, organismos internacionales e instituciones académicas?